

LA TERTULIA.

Periódico semanal de literatura y de artes.

LA TERTULIA.

REVISTA DE TEATROS Y DE LITERATURA.

Con este epígrafe se publica en Sevilla un periódico todos los domingos, dirigido por el laborioso y entendido jóven don Manuel María del Campo.

Cada número consta de un pliego de riquísimo papel y hermosa impresion, igual en tamaño al mayor de los diarios políticos de la corte. Su precio es escesivamente barato: 4 reales por un mes y 10 por tres meses.

La empresa hace un regalo de TRECE TOMOS DE NOVELAS á los que se suscriban por meses: de QUINCE por trimestres: de DIEZ Y OCHO por seis meses, y de VEINTE Y DOS por el importe de un año adelantado: obsequio positivo de que todos disfrutan en proporcion de su anticipo, sin estar atenidos al resultado problemático de la suerte como en las rifas.

El número 6 que tenemos presente contiene un notabilísimo artículo de crítica literaria, obra del distinguido orador don Joaquin María Lopez: unas reflexiones sobre el estado de los teatros españoles y el remedio para mejorar su condicion: un resúmen de la historia de los Templarios, escrito por el señor don José María

Montoto, autor de la de *D. Pedro I de Castilla*: unos excelentes dísticos en el sepulcro de Melendez, por don Juan Nicasio Gallego: su traduccion por don Juan María Capitan, y cuatro sonetos: uno al retrato de S. M. la Reina, por don Aureliano Fernandez Guerra y Orbe: otro al Sol por don Gabriel García Tasara: otro al señor don José María de Alava, en el aniversario de la muerte de Lista, por don Francisco Rodriguez Zapata: otro á un rio por don Adolfo de Castro: una novelita por don Manuel María del Campo: el principio de un documento inédito del célebre poeta Juan de Mena (la batalla de Olmedo en tiempo de don Juan el Segundo) y otros artículos de menos importancia.

No podemos resistir al deseo de trasladar algo de este periódico, como muestra de las muchas cosas excelentes que en sus páginas se encierra.

Al retrato de S. M. la Reina, hecho por
D. Bernardo Lopez.

SONETO.

Es Isabel! En su tranquila frente
como el candor, la magestad fulgura;
y en sus ojos la luz del alma pura,
delicia y prez de la española gente.

Cuando lleve la fama diligente
laurel y timbres á la edad futura,

y un siglo de valor y de ventura
recuerde la memoria eternamente:

Al encontrar el ánima exhalada
en ese lienzo, maravilla hermosa,
la imágen fiel del ángel sin segundo:

A lustre tanto encontrará enlazada
una CIFRA INMORTAL, que dió anhelosa
al arte gloria: admiracion al mundo.

AURELIANO F. GUERRA Y ORBE.

AL SOL.

SONETO.

El carro y el brídon de viva llama
riges; gran sol, hácia la escelsa cumbre,
y el torrente mas vivo de tu lumbré
por los mundos que laten se derrama.

Allá en la esfera que tu rayo inflama
parece sostener su pesadumbre;
y convertida á tí la muchedumbre
de los seres sin fin, tu imperio aclama.

¡Gigante de los astros! ¡Rey del cielo!
¿qué extraño ¡eterno sol! que el indio rudo
su Dios te imploré y tu piedad demande?

Si con la mente y el sentido el velo
que le esconde á su Dios rasgar no pudo;
¿qué obra de Dios adorará mas grande?

GABRIEL GARCIA TASARA.

*A mi querido amigo don José Maria de
Alava, en el aniversario de la muerte de
Licio.*

SONETO.

¿Porqué en la noche al ánimo despierta
insólito rnmor, que el aura hiende,
y un nombre caro por do quier estiende,
nombre que el lábio á pronunciar no acierta?

¡Ay Albano! conmigo á la desierta
tumba de Licio vén; que ya comprende
mi herido corazon lo que pretende
aquella voz, al difundirse incierta.

Es la del alma Bétis que su duelo
renueva por el vate esclarecido,
á quien grata la Iberia bendecia.

Ven, pues, y suban al empíreo cielo,

en pos de nuestro lúgubre gemido,
los tiernos votos que mi amor le envia.

FRANCISCO RODRIGUEZ ZAPATA.

SS. AA. RR. los duques de Montpensier
han honrado este periódico, incluyéndose en
el número de sus suscritores.

Nosotros no podemos menos de recomen-
dar al público gaditano la *Platea*.

Suscribese en Cádiz en la imprenta de
don Filomeno Fernandez de Arjona, calle de
la Torre.

REFLEXIONES

sobre la liqertad y el absolutismo
en general.

Quando se hace un estudio profundo de
la historia, y se examinan las fases que en
las diversas épocas ha presentado al género
humano, se echará de ver que en algunas se
muestra el hombre gozando de la plenitud de
sus facultades al paso que en otras aparece en
un estado de imbecilidad. Nótase, según las
circunstancias, que el mismo hombre pelea
por su patria, refiere ó canta sus combates;
que el guerrero se hace orador ó filósofo, y
que el orador y el filósofo no retroceden ante
el glorioso peligro de las armas.

¿Pero en qué épocas y en qué países se
observa esto sino en los países libres y en las
épocas de libertad? Vemos en Grecia á Sócrates
interrumpir el estudio pacífico de la filo-
sofía y suspender la enseñanza de la juventud,
ya para tomar las armas y pelear como solda-
do en la batalla de Poticlea, ya para defender
en la tribuna á los generales*acusados, des-
pues del combate de los Argunisas. Pericles
se muestra como hombre de estado, como afi-
cionado á las ciencias y como general. El fa-
moso autor de Prometeo combatía en la Sala-
mina, y el de Edipo llegó á ser arcante. En

MODAS.

Roma protegía Ciceron la república contra Catilina, y al propio tiempo que gobernaba provincias componía las *Tusculanas*. César era á la vez el mas elegante de los historiadores, el mas hábil de los generales, y uno de los primeros oradores romanos: hijo patricio, debía su gloria y su esplendor á vivir con la libertad que tan cruelmente destruía.

Cuando esta desaparece, toma otro aspecto el linage humano. En la inteligencia se introduce una especie de division de castas semejante á la que domina en la organizacion del estado social. Olvidando cada cual el deseo general, la utilidad pública, y fijando la vista en su interés, se dedica únicamente á la profesion que le parece prometerle un éxito mas fácil y seguro. Abstiénese el escritor de obrar, el guerrero de pensar y el hombre de estado de escribir. Siguese de aquí, que las ideas como los individuos van aislándose, dejan de ser generales, redúcese la perfeccion á pormenores, á cosas sueltas; ceñida y mutilada cada facultad, queda aplicada únicamente á una operacion mecánica, á la manera que esos animales condenados á dar vueltas á una rueda, y cuyos ojos están vendados á fin de que no vean cuanto pasa alrededor de ellos. Al obrar de esta suerte el poder absoluto, sabe lo que hace. Separados de este modo los hombres sin formar asociaciones, no pudiendo combinar ni unir sus pensamientos y sus fuerzas, no les es dado defenderse contra las agresiones del poder. Muchos gobiernos han trabajado en el mundo para reducir al hombre á tan baja situacion. Pero por fortuna superiores ingenios han parecido de vez en cuando, que con sus luces y con su actividad han sacado de las tinieblas á los pueblos y despertádolos del largo letargo en que yacian. ¡Ojalá que, como dice el célebre Kedlan, no vuelva alguna vez la noche del despotismo á cubrir con su terrible manto los pueblos de la Europa que han visto ya brillar la aurora de la libertad.

De la *Reforma*, periódico madrileño, copiamos el siguiente artículo, que dedicamos á las lectoras de la *Tertulia*:

«*Le Petit Courrier des dames* nos echa el invierno encima ó nos le anuncia por sus últimos figurines. Todavía se ven uno ú otro sombrero de crespon ó paja, una ú otra manteleta de encage ó muselina; pero son muy raros: el gró, raso, damasco y terciopelo son los que imperan como anunciantes de un rigoroso invierno. Adios, bellos vestidos de muselina ó bareje; adios, frescas manteletas; adios, ligeros sombreros, vuestro reinado pasó ya.

Y á propósito de invierno, tenemos que anunciar á los papás y maridos que para ellos será *terrible, terribilísimo* en superlativo grado. Pero no creais que estos grados sean los que marque el termómetro, no; no nos preciamos de conocimientos físicos ni astronómicos. El superlativo grado ataca á una parte donde hace mas impresiones que la que nos hicieran los glaciales vientos de Suiza y Rusia, si unidos al fresco de Guadarrama nos visitasen en los meses de diciembre y enero. Este invierno ataca al bolsillo, repitiéndoos que es en *grado superlativo*. No creais que tendreis los sencillos picados y festones del año pasado para los vestidos de gró ó raso, no; tendreis para los costosos vestidos costosísimos adornos, pues se compondrán de blondas, de encages, de flecos y de enmarañadísimos *passementeries*.

Lindos figurines tenemos á la vista, y ya vereis cuán cierto es el anuncio.

Primero.—Vestido de damasco color de castaña: cuerpo alto liso, con dos *rouleaux* en medio de la delantera; al principiar la distancia del uno á otro es de seis dedos, al llegar á la cintura estrecha á proporcion, y de ésta vá enanchando hasta el fin de la faldá donde concluye con ocho dedos de distancia. En medio de estos *roleaux* ó alforcillas están colocadas ocho rosetas hechas á capricho con *passementeries* de seda del mismo color que el vestido, concluidas en dos gruesas borlas;

siendo proporcionado el tamaño de cada roseta al hueco que los *roleaux* les dejan para ser colocadas. Manga lisa abierta hasta el codo, dejando ver un bonito manguito; al principio de la manga, es decir, en el hombro, empieza un caprichoso *passementerie* que hace juego con el de la falda, sigue hasta el codo donde tiene una especie de remate del que penden dos graciosas borlas; de este sigue el *passementerie* hasta el fin de la manga donde concluye estrechamente. Capota de raso azul celeste, sencillamente adornada con cintas también de raso del mismo color, carrilleras de margaritas azules con centro color de oro, y caídas de la misma cinta que los adornos.

Segundo.—Vestido gró arrasado color verde; de cada cadera salen dos *rouleaux* de tres dedos de ancho, al principiar van separados el uno del otro por cuatro dedos de distancia, y al fin de la falda concluye siendo la separación de una cuarta; en medio de estos *rouleaux* están colocados tres anchos flecos de seda también verdes; estos flecos principian en un pequeño *passementerie*, á este sigue un tejido de mallas de donde salen los flecos, siendo igual el tamaño de estos al de la cinta ó tejido de mallas. La distancia de fleco á fleco, es de cuatro dedos, principiendo el primero una cuarta mas abajo de la cadera. Cuerpo alto liso, con una *bertha* que principia en punta, en la cintura en medio de la delantera; desde esta ensancha en figura de corazón hasta los hombros, y de estos sigue en la misma figura hasta concluir en la cintura en medio de la espalda; toda esta *bertha* está cubierta por el mismo tejido ó malla de los flecos de la falda; al concluir la *bertha* tienen los flecos la misma forma que ésta; es decir, un dedo de ancho al principiar, cuatro en los hombros y uno al concluir. Manga flotante adornada al concluir con los mismos flecos de la falda, dejando ver un lindo manguito de tul bordado. Sombrero de gró blanco, adornado con *marabouts*, carrilleras de tul y caídas de cintas del mismo color.

Tercero.—Vestido de gró color de castaña claro, con quince volantitos de encaje negro de tres dedos de ancho en la falda. Cuerpo alto liso, adornada la delantera con seis volantitos iguales á los de la falda, colocados horizontalmente de hombro á hombro, disminuyendo el tamaño de estos hasta la cintura,

donde la longitud del último volante es de tres dedos. Manga flotante, concluida con tres volantitos iguales á los de la falda. Manguito de muselina blanca bordado. Cuello á la *Chevaliere de guipure*, concluido en puntas algo separadas una de otra, las que caen sobre la delantera: está cerrado en la garganta por un cordón con dos borlas de seda blanca. El ancho de este cuello es, en el centro de cuatro dedos, y en las puntas de seis. Capota de encaje negro sencillamente adornada con cintas y carrilleras color de rosa.

Elegantes capotas nos traen estos dos últimos figurines; es una verdadera innovación, y debida á ella nuestras bellas *fashionables*, nos permitirán que empecemos la descripción por la cabeza, y no por el vestido como generalmente se hace.

Cuarto.—Capota de gró color de rosa, toda cubierta de blondas ó de encaje blanco de Bruselas, en esta forma: en medio de la copa está plegado, casi formando una roseta, un encaje de tres dedos de ancho que cubre la mitad de dicha copa: de esta sale otro en la misma forma, que ya la cubre toda; de este otro, que ya principia á cubrir el ala y que también sirve de volante para cubrir el cuello; en el lado izquierdo aparece una elegante pluma blanca y rosa; de este tercer volante sale el cuarto, y del cuarto el quinto que ya cubre enteramente la capota; carrilleras de rosas de Alejandría, y caídas de cintas de gró del mismo color. Vestido de gró verde oscuro, con cinco alforzas ó jaretones de mayor á menor; al fin de cada alforza un encaje negro ligeramente plegado, y de tamaño proporcionado á la alforza. Manteleta del mismo gró que el vestido, con costura en medio de la espalda, de modo que señale el talle (también esta figura es muy nueva); cuello de cuatro dedos de ancho; á este está plegado un encaje igual al de la falda, y de este mismo volante está adornada toda la manteleta, que en delanteras y espalda concluye en punta.

Quinto.—Vestido de damasco gris floreado; cuerpo alto liso, y mangas abiertas hasta la sangradera; magníficos manguitos de *guipure*. *Catzaweck* (visita) de terciopelo color de castaña, ricamente bordado con serpentinas del mismo color; está forrado de gró blanco, haciendo cuadritos; mangas cortas hasta el codo, y solapas vueltas a estilo de las de frac,

pero sin cuello. La blancura de estas solapas resalta de un modo extraordinario encima del oscuro color de castaña. Capota exactamente igual á la del anterior figurin, siendo en adornos y en todo enteramente blanca.

Si atrasadas hemos sido en nuestro articulo (de lo que pedimos mil perdones á nuestras suscriptoras) asaz pródigas somos en *descripciones*; y no podia ser de otro modo; ¿cómo dejar pasar por alto tan nuevos y elegantes figurines?

TEATRO PRINCIPAL.

Por fin ya el teatro Principal ha sido contratado por la presente temporada cómica.

Tendremos, pues, alternando á las compañías lírica y dramática del teatro de Sevilla.

Nos consta que nuestro apreciable amigo el señor Torre-Lopez, alcalde de esta ciudad, ha hecho cuanto ha estado en sus atribuciones para allanar los obstáculos que se oponian al contrato, y lo ha conseguido. La sociedad culta de Cádiz sin duda alguna lo estará agradecida.

La compañía dramática, lo mismo que la lírica, ha agradado mucho en Sevilla. Véase lo que escribe acerca de la primera *El Porvenir*:

«En la noche del domingo 28 tuvimos el gusto de ver otra vez en escena, ejecutado por la inteligente actriz doña Josefa Valero, el drama del señor Rodriguez Rubi, titulado *La trenza de sus cabellos*.

La trenza de sus cabellos es un drama de tanto interés como *La Carcajada*: en ambos, los protagonistas al ver clavado en lo mas hondo de su corazon el agudo puñal de la deshounra, se entregan al pesar que les pro-

duce la locura, manifestándose ésta por una risa convulsiva: una impresion fuerte es tambien en las dos producciones la que lleva la accion á su desenlace, que en el drama del señor Rubi es lánguido; en nuestro sentir, el cuarto acto está demás. *La trenza* tiene escenas en que el espectador se abandona al interés que inspiran las situaciones tan bien estudiadas y á los sentimientos tan poéticamente espresados en el drama, cuya versificacion es demás encarecer: en una palabra, el público sufría y gozaba al par que la inteligente actriz, porque los pensamientos del autor se escapaban de los lábios de ésta de una manera encantadora, y que indicaba cuánto habia comprendido tan difícil carácter.

Tuvo momentos de verdadera inspiracion; al final del segundo acto, durante el cual los espectadores habian manifestado su anhelo con su silencio, prorrumpieron éstos en estrepitosos y continuados aplausos, hasta que la señora Valero se mostró de nuevo en la escena.

El acto tercero, en el que el señor Revilla trabajó con bastante inteligencia, tanto mas cuanto que es el acto de prueba que tiene el drama, fué bastante bien ejecutado. Ambos actores mostraron en el desempeño de él, que tienen los estudios necesarios para retratar con verdad y energia el carácter voluble y difícil de un mono-maniaco: al final de este acto, deberá padecer mucho cualquiera actriz que como la señora Valero se proponga imitar á la naturaleza en toda su verdad, y en una verdad tan horrible como la que nos presentó en la agitacion que se apoderó de ella al romper el llanto, término de sus delirios: despues de echado el telon, el público pidió de nuevo que se presentasen en la escena la protagonista y el señor Revilla, á los que prodigó ostrepitosos aplausos, muestras nada equívocas de la satisfaccion y el entusiasmo que le animaba.»

De la compañía lírica del teatro Principal de Sevilla, habla en los siguientes términos el *Diario* de aquella capital:

«Anteanoche tuvo efecto la primer funcion lírica en el Teatro Principal, en donde se cantó la *Maria Padilla* del malogrado Donizzetti. La concurrencia fué numerosísima y debió estar satisfecha, si hemos de juzgar por los repetidos aplausos que sonaron en diferentes oca-

siones. Esto no es decir que el spartitto se cantara bien ó mal, sino que se aplaudió indistintamente. Los coros y la orquesta se resentian de falta de ejercicios: mas esto esperamos se modificará en las representaciones sucesivas. Solo á estas aguardamos para emitir nuestro pobre juicio respecto al mérito artístico de los cantantes, pues no nos parece suficiente la primera para formar una opinion. Sin embargo, nos complacemos en rendir un tributo de admiracion al señor Verger por su brillante ejecucion, magnífica voz y delicado gusto en el canto; y podemos decir sin temor de vernos desmentidos, que es inimitable en esta ópera. En el duetto de tiple y bajo del tercer acto estuvo admirable, en términos de no poderse exigir mas de un cantante; mas tuvimos el sentimiento de no verlo aplaudir en este trozo como real y verdaderamente merecia, y como nos lo hicieron esperar los merecidos bravos que se le prodigaron en su primera salida.

El señor Sermatey estuvo feliz en toda la ópera, y en particular en la romanza del tercer acto que dijo con sumo gusto y en medio de repetidos aplausos. Duélenos en verdad el no habérsela oido cantar en su verdadero tono, pues es sabido que una pieza que se baja un punto mas ó menos, no produce todo el efecto que el maestro se propuso al escribirla. En el duetto de tenor y baritono del segundo acto, ambos artistas estuvieron inspirados, si bien tuvimos el sentimiento de ver sustituida la preciosa cavaleta de este duo, con otra de la *Gabriela de Verger*. Esto mismo notamos con sorpresa en casi toda la ópera: en el duetto de tiple y tenor del primer acto, cuyo andante fué reemplazado con uno de *I Mesnadiere*, «*Amalia io l'amo*» en la cavaleta de la primera cavatina cantada tímidamente por la señorita Albini, en el aria de salida de *Maria Padilla*; y por último, en el rondó final que no es ciertamente del spartitto.

Miscelánea.

—La Academia de buenas letras sevillana vá á publicar una corona fúnebre en memoria de don Alberto Lista y Aragon. Procederá á esta obra un discurso del erudito literato sevillano don José Fernandez Espino, donde se refiere la vida de aquel ilustre sábio, y se analizan sus escritos. Despues seguirán varias poesías de la señorita doña Carolina Coronado, don Juan Eugenio Hartzembusch, don Francisco Rodriguez Zapata, don Juan Capitan, don Angel María Dacarrete, don Luis Segundo Huidobro, don Juan Belza, don Eustaquio Fernandez de Navarrete y otras personas que no recordamos ahora.

La sociedad de autores dramáticos de Madrid iba á publicar tambien una obra semejante: pero segun parece, ha desistido de tal propósito. Las poesías juntas ya para esta corona, pasarán á la que vá á dar á luz la Academia sevillana de buenas letras.

La apertura de la cátedra de *Historia de las ciencias económico-políticas de España*, desempeñada por don Adolfo de Castro, individuo honorario de la Academia gaditana de Jurisprudencia y legislación, se verificará á las siete de la noche del martes 6 de noviembre, y las esplicaciones seguirán en iguales dias y horas todas las semanas.

—En el teatro de San-Fernando en Sevilla se está ensayando una ópera comica española que se intitula: *El tio Canillitas ó el mundo nuevo de Cádiz*. La letra es de nuestro amigo el distinguido escritor gaditano don José Sanz-Perez, y la música tambien de otro amigo nuestro, el apreciable compositor don Ma-

riano Soriano de Fuertes, autor de muchas canciones y de la zarzuela *Geroma la Castañera*. Para mayor lucimiento de la nueva ópera española, la empresa del teatro de San-Fernando ha mandado pintar á un hábil artista una decoracion que representa la plaza de Isabel Segunda de Cádiz.

—*La Revista popular*, ameno periódico de literatura é intereses materiales, que desde el mes de marzo se publicaba en esta ciudad, ha fallecido.

—Dentro de poco vá á dar á luz la sociedad literaria una obra con el título de *Cádiz al daguerreotipo*, sin duda imitacion de la que se publica en Madrid con nombre semejante.

Sabemos de cierto que este año van á abrirse en la Academia gaditana de jurisprudencia y legislacion varias cátedras, desempeñadas por algunos individuos de esta corporacion. Hasta ahora solo tenemos noticias de tres. El señor don Juan Ceballos dará una de *Medicina legal*; el señor don Miguel Heras y Donestovo otra de *Economía Mercantil*, y el señor don Adolfo de Castro otra de la *Historia de las ciencias económico-políticas en España desde el tiempo de los Reyes Católicos*.

Celebramos la idea del establecimiento de estas cátedras, y deseamos que ellas contribuyan á dar mas vida á la Academia gaditana de Jurisprudencia.

—Creemos de interés para nuestros lectores insertar la lista siguiente de los artistas que componen las compañías líricas y de verso, ajustadas para trabajar en el teatro Principal de Cádiz en esta temporada. Escusado es decir que son los mismos que actúan en el día en el Principal de Sevilla.

COMPañÍA DE VERSO.—*Director de escena*: don José Revilla.—*Actores*: don José Revilla, don Francisco Bal, don Antonio Rodríguez, don Domingo Contador, don Asencio Faubel, don Bernardo Llorens, don Francisco Torre, don Fernando Osorio, don Juan Fernandez, don Salvador Montesinos, don José Brabo.—*Actrices*: doña Josefa Valero, doña Vicenta Urrutia, doña Catalina Montesinos, doña María Romero, doña Antonia Tamayo, doña Cristina Osorio, doña Isabel Wardember, doña Eloisa Guerrero, doña Cristina Hernandez, doña Basilia Moya, doña Isabel Butron.

El cuerpo de baile consta de siete parejas, bajo la direccion de don Manuel Casas.

Apuntadores: don José del Riego, don José Ruiz Fernandez y don Manuel Noriega.

Agente: don Rafael Osorio.

Pintor: don Salvador Montesinos.

Y segun hemos leído en un periódico de Sevilla, parece que se está en ajuste para la adquisicion de algunas partes de la compañía dramática. Ya ven nuestros lectores que no deja ésta de ser muy numerosa, y aun cuando entre tantos ha de haber algunos actores endebles, no hay duda de que hay otros de mérito muy conocido.

COMPañÍA LÍRICA.—*Primeros tiples absolutos*: doña Carlota Cattinari, doña Amalia Brambilla.—*Primer tiple*: doña Mariana Albini.—*Segundo tiple*: doña Eloisa Morera.—*Medio tiple absoluto*: doña Cecilia Agostini.—*Primer tenor absoluto*: don Juan Bautista Verger.—*Primer bajo cantante y carricato*: don Pedro Ley.—*Primer baritono absoluto*: don Valentin Sermatey.—*Primer tenor*: don Fernando Martorelli.—*Segundo tenor*: don Amadeo Verger.—*Bajo comprimario*: don Francisco Javier Ferrer.—*Segundo bajo*: don Cayetano Rivero.—*Maestro director de las óperas*: don Casimiro Berilli.—*Maestro de coros y apuntador*: don Mateo Torres.—*Primer violin y director de la orquesta*: don Mariano Contier.—*Agente*: don Santiago Morera.—Veinte y cinco coristas de ambos sexos, y cuarenta y tres profesores de orquesta.

—Se prepara en el teatro del Circo una funcion, compuesta toda de obras dramáticas de nuestro amigo don Francisco Sanchez del Arco. *El guapo Francisco Esteban*, drama fundado sobre el argumento de una comedia atribuida á Calderon, y las zarzuelas *La sal de Jesus* y *Los toros del Puerto*, son las piezas escogidas para su representacion.

Creemos que la concurrencia será numerosa, porque así nos lo hace esperar la estimacion que profesan los gaditanos á nuestro amigo.

ANECDOTAS.

Un gobernador militar de nuestras colonias en años andados, estaba paseándose ocupado con algunos negociantes de gran fortuna, tratando negocios de importancia, cuando acertó á pasar un esclavo negro y le saludó muy respetuoso. Contestóle el gobernador, y le dijo uno de los comerciantes: —«¿Cómo ha estado V. E. tan humilde en saludar á un esclavo?...—A lo que aquel respondió.—¡Mucho sería mi pesar de que un esclavo tuviese más educacion que yo!»

—Un cura protestante, de carácter colérico, enseñando á sus discípulos un verso del Pentateuco en el que habla de la burra de Balaam, notó que uno de ellos se echó á reir, aumentando sus carcajadas á medida que el maestro se empeñaba en convencerle que un asno podia hablar cuando se veia amenazado por una espada; pero como el muchacho no cesase un momento de reir, montado en cólera el cura le dió un puntillon que transformó la risa en sollozos, diciéndole al mismo tiempo: «Convengo en que hablaba la burra de Balaam, pero tambien es cierto que no tiraba coeces.»

—Napoleon á fin de tratar de corregir á uno de sus generales que bebia en demasia, le dijo un dia públicamente: «Me han asegurado, general, que bebeis cada dia doce azumbres de vino.» A lo que contestó con suma impasibilidad el interpelado: «Os han engañado, señor; mi ayudante es el que bebe solamente doce; yo bebo veinticuatro.»

—Al leer cierto lord en un periódico francés que una jóven se habia ahorcado por amor, exclamó: «Hé aqui la ligereza francesa,» y como pocos momentos despues leyese en un diario inglés, que otra tambien habia hecho lo mismo por no ver el fin del mundo, que habia de llegar tres días despues, dijo: «Gracias á Dios! al menos ésta ha tenido un motivo razonable.»

—Un cortesano estando gravemente enfermo y lleno de deudas, decia á su confesor: «La única gracia que le pido á Dios, padre mio, es que me conserve la vida hasta que haya pagado todas mis deudas.»—Justa, muy justa es esa causa, contestó el buen confesor, y debeis esperar que Dios os concederá esa gracia que le pedís.—«Si Dios me la concediese, repuso el enfermo dirigiéndose á uno de los que le rodeaban, estaba seguro de no morir nunca.»

—Un profesor de un colegio pasaba cada dia seis ú ocho horas encerrado en su gabinete de estudio. Un dia, cansada su muger de verse sola, se llegó á su cuarto, y al verla entrar la dijo el profesor: «Sabes, amiga mia, lo que dice este libro?»—Dice, querido mio, que quisiera yo ser un libro.—Y porqué?—Para que siempre estuvieses ocupado conmigo.—Ciertamente, replicó el profesor, yo tambien lo quisiera, pero preferiria que fueses almanaque.—Y porqué? insistió ella.—Porque se cambia todos los años.

—Decia uno al duque de... que dos señoras amigas suyas habian reñido, prodigándose las mas atroces injurias.—¿Se han dicho feas? preguntó el duque.—No señor, le contestaron.—En ese caso, replicó, yo me encargo de reconciliarlas.